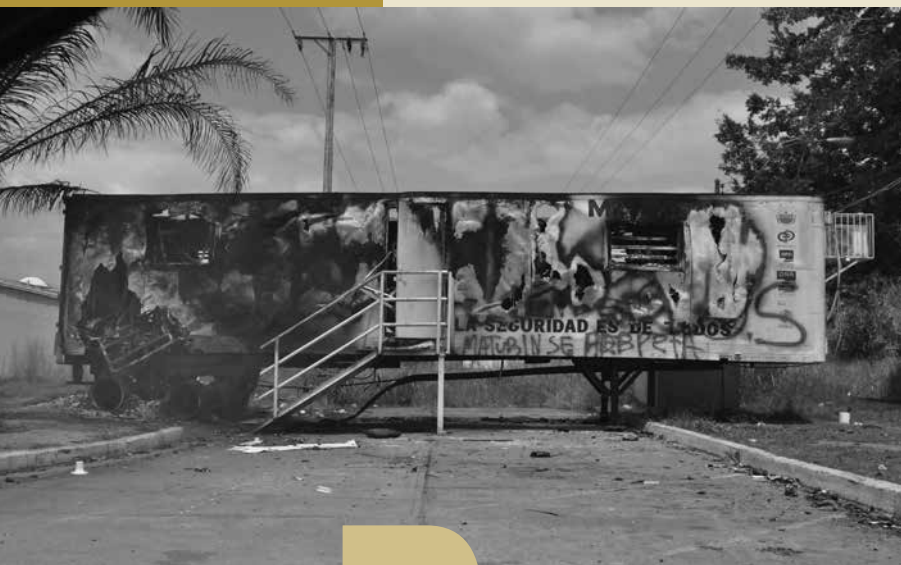


¿A quién beneficia la protesta estudiantil en Oriente?

Inés Aray*



EL PERIÓDICO DE MONAGAS

Realizando un recuento de los principales sucesos de protestas estudiantiles registrados por la prensa regional nos encontraremos con los siguientes hitos:

INICIO DE LA MANIFESTACIÓN

El 13 de febrero de 2014 los jóvenes cerraron el paso en la avenida Juncal de Maturín para sumarse al llamado a protestar del movimiento estudiantil. Por su parte, la juventud del PSUV convocó a una contramarcha para conmemorar el día de la juventud bajo el lema *Ser vanguardia de la revolución*. Frente a esta situación la gobernadora Yelitze Santaella aseguró que en la entidad se tomarían las medidas necesarias para *impedir el caos y la desestabilización*. Días después el alcalde de Maturín, Warner Jiménez, señaló la presencia de *suspuestos infiltrados* que intentaron manipular las manifestaciones en Maturín

para generar violencia, reiterando que a pesar de ello no impediría el derecho a la protesta de los estudiantes.

El 19 de febrero de 2014 los jóvenes que protestaron durante esos días, especialmente en las cercanías de la avenida Alirio Ugarte Pelayo, denunciaron supuestas agresiones por parte de los funcionarios de la policía del estado Monagas que intentaron disipar los focos de protesta.

APOGEO DE LA PROTESTA ESTUDIANTIL EN TODO EL PAÍS

El 07 de marzo de 2014, una representación del movimiento estudiantil opositor del estado Monagas solicitó a la Defensoría del Pueblo ser garante de los derechos humanos, en solidaridad con los fallecidos en las protestas en otras entidades, principalmente por los sucesos de Caracas y Táchira.

El 11 de marzo de 2014 fue convocada una marcha para conmemorar un mes de protestas estudiantiles, resultando detenidos tres estudiantes en el sector Tipuro de Maturín, quienes posteriormente fueron liberados. Días después, en un comunicado oficial, los estudiantes pidieron a los ciudadanos matorinenses no ser apáticos ante los problemas que atravesaba el país.

El 13 de marzo de 2014 una comisión de líderes estudiantiles se reunió con los representantes del Ministerio Público, asegurando a la opinión pública que no abandonarían las calles. Paralelamente, estudiantes de educación media y diversificada se sumaron a la protesta y tomaron la entrada de la Escuela Básica Bolivariana El Rincón de Monagas. Posteriormente denunciaron maltrato por parte de las autoridades que trataron de evitar la acción.

Otro caso fue la participación de estudiantes en actividades religiosas, desmarcándose de los hechos violentos, así como apoyando y reconociendo el papel mediador de la Iglesia católica en los procesos de diálogo entre la oposición y el Gobierno.

El 24 de marzo de 2014 los estudiantes convocaron a los monaguenses a orar por las víctimas de las protestas y asistir a una celebración eucarística en la Iglesia San José Obrero en Los Bloques/Maturín pidiendo por la paz. Días después convocaron a una marcha y una vigilia en la catedral.

LOS SUCESOS RECIENTES

El 18 de junio de 2014, como parte de la intensificación de las protestas, siete estudiantes quedaron bajo régimen de presentación. El secretario ejecutivo de la MUD en el estado Monagas, Jesús “Chuma” Palacios, aseguró que cinco abogados le darían seguimiento a los casos de estos estudiantes, así como apoyo a las familias.

El 23 de junio de 2014 el vocero del movimiento estudiantil en la entidad, Anthony Acevedo, informó que replantearían las protestas para los próximos meses, según las agendas planteadas por el movimiento estudiantil a nivel nacional.

Al observar estos sucesos podemos encontrar ciertos elementos comunes con todo lo que ocurrió en el resto del país. Por ejemplo, podemos afirmar que las protestas estudiantiles tienen como motivo declarado por los estudiantes denunciar los principales problemas del país (inseguridad, desabastecimiento, alto costo de la vida, desempleo), y en este sentido hubo un discurso unificado.

Por otra parte, se constata que hubo toda una articulación en torno a la agenda del movimiento estudiantil a nivel nacional en lo que respecta a las convocatorias a movilizaciones y actividades masivas, que permitió sincronizar estas con las acciones a nivel regional. Sin embargo, había la percepción de que en Monagas se respiraba un ambiente de conformismo con escaso enganche popular, debido a que los sectores populares han protestado más por sus problemas concretos.

Se puede apreciar una radicalización de las acciones de calle y el surgimiento de ciertos focos de violencia tras el modo como intervinieron los organismos de seguridad. Igualmente hay indignación y rechazo ante los saldos de personas fallecidas y heridos por las protestas en otros lugares del país.

Llama la atención las acciones en paralelo de estudiantes del movimiento estudiantil y de universidades afines al proyecto bolivariano como mecanismo de

reacción y confrontación de liderazgos (marchas y contramarchas, comunicados simultáneos, así como acciones de denuncia y defensa respectivamente dentro de las universidades). Estas acciones muchas veces eran apoyadas de manera directa e indirecta por los grupos y actores políticos externos antagónicos.

También hubo una participación significativa de los institutos privados universitarios en la organización de las protestas. Otro caso fue la participación de estudiantes en actividades religiosas, desmarcándose de los hechos violentos, así como apoyando y reconociendo el papel mediador de la Iglesia católica en los procesos de diálogo entre la oposición y el Gobierno.

Por otra parte, se señala que no hubo paralización de actividades académicas durante las protestas, salvo algunos episodios de inactividad por el ausentismo de muchos estudiantes durante los días más álgidos del conflicto. No obstante, también hay que decir que muchos estudiantes aprovecharon esos días para irse a sus lugares de origen. Estos sostenían que a pesar de la situación difícil del país, no querían prestarse para hacer el trabajo político a los líderes locales estudiantiles y los partidos políticos. En otros casos, los asuetos y festividades fueron tomados por los que protestaban como un tiempo de enfriamiento de las acciones de calle, como si se tratara de un horario de clase donde había días para protestar y otros para vacacionar.

Tras este análisis podemos afirmar que en el contexto de polarización y de escasos y renuentes interlocutores, los estudiantes han sido un elemento de renovación del debate y revitalización de la política, constituyéndose en un factor de incidencia pública real.

Sin embargo, hay un elemento que conviene ser discernido: las protestas ni son una lucha autónoma de los estudiantes, con claridad de propósitos y conciencia de las realidades locales que enganchen y contagien al resto de la población, ni el estudiante de Oriente está implicado de tal manera a las prerrogativas del liderazgo estudiantil nacional. De esta manera, se corre el riesgo que las razones dadas para protestar no se correspondan con los verdaderos motivos, ni los actores involucrados sean los verdaderos protagonistas.

* Coordinadora de FOCO Oriente e investigadora UPEL-IPM.